

LA PROTESTA

PERIODICO DE IDEAS — SE PUBLICA SEMANALMENTE

Editor: A. Barrera • MONTES de OCA 972 • Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan

Precio: Número suelto 0.10 centavos

Lo que hay que hacer... si se quiere

Nos disgusta la cédula, aunque no la crítica que orienta. Esos "sabelotodo" de tribuna y marfileñas torres que pontifican siempre y jamás hacen nada, no tienen imitadores ni acogida dentro de nuestras concepciones demasniadas positivistas para ser admiradores de "Profesores" y "Sistemas consagrados". No vamos pues a caer en el ridículo de pretender lo uno ni de imponer lo otro. Si algo nos hace persistir en nuestro ideal anarquista es la convicción profunda que tenemos, de que nuestra teoría de asociación humana, no impondrá al individuo, el día que se realice, ninguna ruta "única"; pues que ya sabrá el mismo buscar en el dominio propio, la mejor comportamiento posible para poder alternar a plena satisfacción, en esta fiesta serena de la inteligencia colectiva.

La lógica misma nos enseña que obedeciendo a esa ley del más "apto" al mismo medio a quien hoy propagamos, puede apuntarnos mañana en la horrenda libreta de nuestras viejas lecciones un concepto nuevo, ignorado por nosotros ó mostrarnos en el horizonte de las manifestaciones populares otras auroras más dulces y apacibles que las que hoy anticipadamente gustamos como un reflejo desprendido del anhelo de vivir.

Abominamos pues por creernos perniciosos de todos los "Domines" y "Sabelotodos de horizontes fijos". No se nos confunda entonces con los predicadores infalibles. Nuestra opinión es un párrafo de ese brevísimo íntimo que todos poseemos y al que hoy arrancamos esta hoja para leerla al margen de la conciencia universal. Que todos juzgen. Ahora el caso. Se trata de la propaganda y de los propagandistas. Unos y otros van mal a nuestro concepto. No negamos con esto el progreso de ambas cosas, mucho menos ahora que surgenos después de dos años de silencio; pero bien sabido es que el que no avanza se arrastra; por eso no hay que extrañarse de que también avancemos. Es un soplo fisiológico, si cabe la rara metáfora lo que nos empuja hacia adelante. De lo que tenemos que extrañarnos es de que pudiendo adelantar a paso doble avanzamos a medio paso. Y no sería esto lo peor, pues que lo lento y duradero rinde al fin el saludable producto de su energía tesonera, es la mala orientación que observamos lo que nos predispone a esta manifiesta desconformidad. Lo que no resurge uniformemente no es eficaz. Nos hemos sacudido el polvo de todo este tiempo de inercia que la reacción nos impuso, pero aun quedan aquiluchos miembros en esa enorme organización de la familia proletaria. A este mal nos referimos. El despertar que hoy sentimos no encarna la magnitud que debe. Las fuerzas que nos acompañan no responden ni por tamaño a la urgencia del momento ni a la precedencia de que son originarias. Y en tanto ¿qué hacen los compañeros para salvar esta dificultad?

¡Mucho! dicen unos. ¡Nada! dicen otros, ¿quién tiene razón? Ninguno. Nos explicaremos. En todas partes hemos observado que la propaganda anarquista ha sido dirigida más que a las polémicas y constataciones filosóficas, al corazón dormido de la gran masa trabajadora. Sirvalo de ejemplo el Sindicalismo anárquico francés y el español. Nosotros por el contrario, no concebimos la propaganda sin flores líricas que el obrero ignorante no comprende ni necesita ó torneos de poética oratoria que a nada llevan ni a nadie educa. He aquí el verdadero mal. He aquí también el porque de la inutilidad de parte del esfuerzo que hoy los compañeros hacen. Una especie de romanticismo intelectual nos ha desviado, alejándonos del obrero en sí, como teoría y práctica. Hemos desatendido las organizaciones creyéndolas secundarias en el orden de nuestra marcha, y sin embargo no es así. Toda nuestra construcción futura debe tener por base y garantía a esa muchedumbre misma educada y convencida ¿por qué entonces esa desprecipitación de los anarquistas hacia la vida de las organizaciones.

Nos lo explicamos dolorosamente. Crean muchos que la anarquía es la aristocracia del socialismo militante, y por lo tanto, es algo de él. Es, en cambio, algo de él, habiendo melena, versos y flores, y no hay miseria ni dificultad económica que valga. Grave error este del que protestamos como anarquistas prácticos. Nuestro ideal no es una abstracción, ni nuestra lucha un sofisma.

La carne que se estroja en las fábricas y en los campos forman el problema humano que nuestra social teoría intenta resolver. No somos "Soñadores" ni "Uto-



Mi Libro es la Constitución

pistas" en la acepción enervante y deleznable de esas palabras. Nuestro idealismo es objetivo, y mal han hecho los que se han difundido en el nivismo del ensueño, tomándolo por solo el lado subjetivo que como toda teoría, tiene el también.

Reaccionemos pues, ya que el fruto del mal paso lo palpamos actualmente en esa fría manifestación obrera, que como justa compensación a nuestra indiferencia, ha respondido.

Semamos como debemos ser. Bajemos al seno de las sociedades gremiales y demos forma compacta a este amanecer anárquico que la evolución misma nos depara. Como luchadores en un deber, como hombres a quienes apremia la necesidad de un bienestar inmediato, es una necesidad. Los que trabajan por el ideal como cosa realizable para el mañana encienden sus energías por ese dinero económico que vibra en el taller y entonces si que no habrá esfuerzo mayor y habremos surgido como ayer. Progresistas y triunfantes. Menos líricos y más prácticos. Anarquistas en fin.

La Redacción

Los hombres serviles

Son una plaga y una rémora. Se encuentran por doquier. En los talleres, en las fábricas, en las oficinas públicas, en las redacciones de los diarios, en los partidos, y en las esferas gubernamentales; amén de los de profesión que son, como diríamos, de un servilismo nato.

Son muy muelles; se acomodan a la voluntad del tiránico. Son los primeros en aceptar la disciplina sin beneficio de inventario. Como también aceptan lo establecido con una resignación rayana en hipocresía.

Los hay rebeldes, rebeldes por odio, porque estos infusorios saben solamente odiar; la única pasión que alberga sus almas de reptiles.

No tienen carácter, no conocen esta cualidad. No distinguen lo bueno de lo malo, más que cuando lo tocan su miserable cuerpo, su triste carroña.

Son un verdadero atentado a la digni-

dad ajena, a la seguridad de la persona, al orden social.

Si intelectuales, periodistas, por ejemplo, se adaptan cómodamente al medio y sus dedos serviles, mueven la pluma empujados por la voluntad de quien paga.

Si políticos, todo marcha como indica el caudillo o el jefe de grupo.

Si escritores, su labor se reduce a ser un buen diáfono, cableando su pluma por todos los pantanos de se aligeran peces inferiores.

Como agitadores mismos, los hay también. Son los que se amoldan al vendaval de las multitudes histéricas y desorientadas. Ellos siguen sus coniores y contorciones a su vez para mejor servir a la vil plebe.

El servilismo de los apóstoles es el que más afecta al porvenir de las masas laboriosas y honestas.

Su falta de estudio mismo les hace aceptar en su seno a todos los que se presentan con aire de consilientes. Aparte de los simuladores a que me he referido en otro estudio (1), existen los serviles. De estos quiero hacer un diagnóstico. Es un flaga que quiero poner al desnudo para contribuir al desajuste de la inteligencia de la masa; para arrojarla de su eterna credulidad y hacerla ver con claridad los fenómenos que ante su vista se presentan en forma cinematográfica.

Serviles son los que se adaptan a todas las pasiones de las masas, aceptando sus resoluciones perjudiciales a sus caprichos de niños traviesos. Ven quizás el peligro, pero ellos no quieren señalarlo, porque temen perder ese prestigio que han adquirido zumbamente, prestigio que les da fama y alimento a sus estómagos. Pero cada tanto muestran la cola, y la muestran cuando están adentro. Como todos los serviles, ellos son traidores. Cuando el caso se les presenta favorable traicionan fácilmente la causa que dijeron defender. Un cambio de posición les hace cambiar de fática. Un peligro inminente les ha hecho desconocer los compañeros de ayer. Han sido agitadores violentos y hanse truncado en espías. Han sido intelectuales del verbo nuevo, y han vendido su pluma ramera al más cobarde de los

mandones ó a algún periodista mercachife y analfabeto. Han hablado primero de las santas reivindicaciones, y después hanse mofado de ello como lo hiciera cualquier escribano ante el Cristo crucificado.

La psicología del hombre servil se manifiesta en una forma encubierta. Su adonoreira la llama deber, cuando es traición. No contradicen nada. Su tolerancia la denominan virtud, cuando es cobardía.

Y en su cobardía de vivir les hace recostar al lado del más poderoso. Cuando no lo encuentran se echan en los brazos de la masa anónima, y siguen con ella mientras otro brazo más fuerte no los recoja or compasión ó conveniencia.

Cuando es por compasión, es porque ellos se vuelven mendicantes y víctimas de algo que es contrario a quien se pide protección. Cuando es por conveniencia, es porque se arrastran reptilmente, laminiendo los pies del protector y poniéndose incondicionalmente a su servicio siempre interesado y delictivo.

Son humildes hasta la cobardía. Son serviles hasta el desprecio.

La vida para ellos es algo materializada. La vida se reduce a su triste armazón humano, sin otra fuerza que alimentar, sin otra célula que satisfacer.

Del fango han salido, en el fango se requelean, sin dejar en su camino ninguna huella luminosa, ningún rastro espiritual, ningún recuerdo de nobleza y afectos.

Los serviles han sido siempre las eternas escorias que han obstruido el camino a los fuertes, a los nobles, a los grandes.

Son los enemigos más encarnizados que tiene la sociedad. Enemigos encubiertos que al menor descuido ciegan al viandante con su baba de tigre, y lo reducen a la impotencia absoluta.

Solo un cerebro equilibrado y una mano firme, puede retener el avance de los hombres serviles en las sociedades modernas.

El nacimiento de la democracia ha traído esa confusión. La práctica constante de una filosofía racionalista y libertaria queda alejar a los serviles del lado de los consagrados a la obra del continuo devenir.

Santiago Locascio.

(1) Orientaciones 1911. Buenos Aires.

La barbarie legal

UNA VICTIMA DEL OJO DE CLASES

Francisco Soberanas es un obrero, un antiguo militante libertario, que desde hace aproximadamente un año está detenido en la célebre Prisión Nacional.

«Causa» El haber pertenecido al país después de haber sido destruido por la policía, de acuerdo con la ley de Orden Social. Tres años de confinamiento en la Torre del Fuerte y el Juez Federal, Dr. Jantus, ese modelo de inquisidores que a tantos ha victimado desde el día en que se hizo cargo de su puesto, lo que solo hace bien a los ricos, de tal manera que, desde el punto de vista legal, no queda nada por hacer.

Pero si esto fuera todo casi no valdría la pena gastar una gota de tinta, ya que estos casos de condenación y castigo gubernamental de las ideas son frecuentes en este país de absurdo é innoble aventurerismo comercial. Hay algo más que acienta sembrando los conformes de este proceso y lo hace destacar como un signo del odio de clases contemporáneo.

Soberanas no tuvo voluntad de volver al país; más aun, le repugnaba el solo pensamiento de verse obligado a vivir otra vez bajo la tutela de un gobierno que primero le atrajo—al obrero español, ansioso de bienestar, lo sacaron como a tantos otros, con engaños, de su tierra—y que después de haberlo hecho rendir hasta las últimas energías en el trabajo brutal, que solo hace bien a los ricos, le arrojó despiadadamente. Pero quiso la fatalidad conducirlo hasta estas playas en calidad de fogonero de un transatlántico y que se enfermase estando a bordo durante la permanencia de este en el puerto de Buenos Aires. Una vieja afección se despertó—tal vez a causa del mal trato que le proporcionaron meses antes los ejecutores de la ley—en su organismo debilitado de semipermanente obrero. Por consiguiente era un inútil, algo que estaba de más, que sobaba dentro del buque y hubo de bajar a tierra un poco apremiado por estas circunstancias y otro poco por el deseo natural de buscar lenitivo a sus dolencias.

«Pensé él entonces en la probabilidad de volver a caer en manos de la justicia sinisterra de agentes que confirmaron to-

dos lados en pos de los hombres honestos y de firmes convicciones? ¿Confío, tal vez en que la piedad humana haría que los mismos que le maltrataron atrocemente en los calabozos y en las centenas, se condolicen de él al verle así maltrecho y enfermo?... ¿Quién sabe?

Lo cierto es que de un hospital fué a dar por nueva vez al Departamento de Policía, que después pasó a la enfermería de la Prisión Nacional, y que allí, desde el miserable camastro en que yace postrado, paralítico, ha escuchado, primero la sentencia del Juez Jantus y luego la confirmación emanada de la Cámara Federal.

Soberanas ha podido que le curen, que le atiendan su enfermedad; se ha dirigido al Director de la Cárcel, al Juez Federal a todos aquellos de quienes podría esperar una resolución favorable. Más aun, un facultativo, su amigo, ha querido intervenir en su favor solicitando que sea trasladado a un Hospital. Pero todo ha sido inútil; se le dejará morir en la cárcel entre sus bráridas la gracia, ya que se le niega el derecho, de ser auxiliado.

Así, sobre este hombre que no tenía otro delito que el de ser anárquico, ha caído todo el peso de la venganza de los magistrados y de los carceleros de la democracia y, para colmo, hasta nosotros mismos le hemos abandonado a su triste suerte, sin llevarle siquiera una palabra de aliento para lenitivo de su angustia moral.

Pero todavía es hora, todavía podemos hacer algo en su favor. Las nociones más elementales de la solidaridad nos obligan a ello.

Compañeros: hombres de bien; no olvideis al camarada que ha caído, víctima de la venganza de los sectarios de arriba.

J. E. C.

Reflexiones

El que no obra como piensa, no piensa verdaderamente.

Estas palabras se adaptan perfectamente a ciertos individuos, que en otro tiempo figuraron en las filas revolucionarias y hoy se escudan en un individualismo absurdo para retirarse del campo de la lucha.

Hace cuatro años los veíamos por la calle lucir la melena, llegar al café con «La Protesta» en la mano y hacer alarde de luchadores por el ideal anárquico.

Después vino la represión, se dictó la «Ley Social» y las melenas desaparecieron como por encanto.

Hoy los vemos, les hablamos de la lucha y nos contestan dándose infulas de superhombres. «Soy individualista».

«Individualista?... ¿Saben acaso lo que significa esa palabra?»

El que verdaderamente es anarquista, sea de tendencias individuales ó colectivas, propaga sus ideas, lucha contra la tiranía, y en una palabra: es hombre.

Estos, no. Cerebros castrados, que no son capaces de concebir nada noble, se escudan en el individualismo para ocultar su cobardía.

Y todavía se consideran superhombres. ¿Qué asco!

Con gran entusiasmo han acogido los patriotas, la iniciativa de dotar al ejército de una flota de aeroplanos.

Palacios, el gran leader del Partido Socialista, forma parte de la comisión recaudadora de fondos.

¿Habrá todavía quien diga que los socialistas no son patriotas.

Otra buena acogida ha tenido la rebaja en los precios de los cigarrillos.

Hay quien cree que las compañías se van a arruinar con la competencia.

No. Lo que van a hacer es demostrar al pueblo, lo que han robado con el veneno que han vendido.

Los diez mandamientos que deben observar los obreros, son los siguientes:

1.º Amar y respetar, é todo el que uso uniforme y galera de felap.

2.º No criticar los abusos de los mandatarios.

3.º Trabajar todos los días, incluso los domingos.

4.º Contentarse con lo que le paguen.

5.º No desatarse cuando los perros lo lleven al Departamento.

6.º No pensar más que lo que quiera el burgués.

7.º No leer «La Protesta».

8.º No ir a las agrupaciones obreras.

9.º Ser un romehueguas.

10.º Delatar a los compañeros, siempre que se preste ocasión.

Cumpliendo estos diez mandamientos, están seguridad no les aplican la Ley Social.

C. Moreno.

Administrativas

Pedimos a los compañeros que poseen listas atrasadas del período, las remitan (en blanco o con el importe que tengan), a la Administración, a la brevedad posible; pues en lo sucesivo todo aquel que reciba listas y no las devuelva o explique el porqué no puede hacerlo, se le suspenderá el periódico, y se publicará su nombre para que los compañeros buenos, sepan a qué atenerse.

Hacemos esta indicación, porque son muchas las listas que han sido puestas en circulación que no han sido devueltas, y porque la situación económica así lo exige, para la vida de "La Protesta".

La Administración

Crónica de Montevideo

Efectos del mitin Pro Libertad de Imprenta.—¿Un proceso?—Comité Pro Presos.—Juventud Libertaria.—Organización obrera.

Algunos espíritus frágiles pacifistas, de esos en quienes la pasión revolucionaria, ha palidecido como débil amparito, cuando se ha acabado el combustible, pesimistas hasta la saciedad, por la sencilla razón de que han perdido la fe en el ideal que un tiempo fuera el dinamizador de sus vidas, han protestado o mejor dicho, no les ha parecido bien, la elocuente protesta, altamente simpática, que en el mitin Pro Libertad de la Prensa, se llevó a cabo, donde un pueblo culto, herido en su amor propio, mostró en una forma subversiva, su odio y animadversión, por la inopinada e impredecible inflexión del periodismo argentino, el más vil y rastroso del periodismo del Sur Americano.

Claro está, que no me refiero a reaccionarios ni liberales, ni a los mismos socialistas, y menos a toda la pléyde de imbéciles que pululan por aquí, porque en estos es lógico la protesta, y más que justificada, bajo el punto de vista de sus estrechos y burgueses criterios. Me refiero a muchos "anarquistas" que aun siguen afirmando con el mayor desparpajo, que fue aquel acto de incultura y una vergüenza para los que de libertad hablan en todos los momentos.

Pero, ¿es acto de incultura protestar por todos los medios a nuestro alcance, contra la representación de un periodismo que ha pedido a gritos leyes que oprimen al pueblo argentino?

¿Es acto de incultura protestar en las mismas narices de burgueses y reaccionarios, contra un periodismo que, no solo ha silenciado las mayores infamias, sino que ha estimulado a los inquisidores de la calle Lorea a que sigan su torpe y canchalesco obra de hienas náufragas de sangre proletaria?

¡No, ni mil veces no! peso a todos los "polichinelas" que bajo el antifaz de un bello ideal se cobijan traicionando con su proceder.

Y si en la comisión de los periodistas argentinos, venían algunos que personalmente han combatido las tiránicas leyes de "Residencia" y "Defensa Social", que conste una vez más, que nuestra protesta no fue a ellos personalmente, si no a la representación que traían, del periodismo argentino, esclerótico de toda la roña jesuita y burguesa.

Toda la prensa burguesa de esta metrópoli, se ha sentido indignada por la protesta de los anarquistas en el mitin Pro Libertad de la Prensa. Toda ha puesto el grito en el cielo, pidiendo leyes de represión contra los "alborotadores" que tuvieron la oscuridad de hacerles pasar un mal rato....

Por lo pronto, estos mercachifles del periodismo se han mostrado tal como son: empujados por reaccionarios, que si combatieron en pro de la libertad de la prensa, fue más por odio al gobierno existente, y no porque sintieran ellos esa necesidad.

Se habla de que la Suprema Corte, para dar satisfacción a la prensa reaccionaria, va a procesar a todos los del "bochinche".

Os tendré al corriente de esta comedia cómica-bufo, si se llegara a realizar. Por más que es de creer que sean simples rumores, apesar de haber dado la noticia el "Diario del Plata", quien tiene por director al señor Barchini, un individuo pretencioso, ex-candidato a la presidencia, y el prototipo del aristócrata reaccionario, enemigo declarado de todo lo que signifique progreso entre el proletariado.

De todas maneras, veremos si se lleva a cabo el tal proceso, que de realizarse está llamado a tener resonancia por el número de procesados, que han de pasar de quinientos.

Ha quedado constituido definitivamente

el Comité Pro Presos, que era de una imperiosa necesidad en esta Capital, donde la agitación proletaria toma cada vez un mayor incremento e intensidad, y por consecuencia las víctimas del capitalismo entronizado son también más numerosas. Dicho Comité lo forman un delegado de los siguientes institutos: Federación Obrera R. U., Centro Internacional, Comité Pro Libertades Argentinas, y Sociedad oficinas varios.

Es de esperar que esta importante y humanitaria institución, se vea favorecida con el decidido apoyo de todos los compañeros, y de todas las sociedades y agrupaciones organizadas, para que debidamente pueda socorrer a todas las víctimas que, en holocausto del bienestar colectivo, pierden la relativa libertad de que disfrutamos, dejando en la miseria más espantosa a sus familias.

También ha quedado organizada una agrupación denominada "Juventud Libertaria".

Esta que está compuesta en su totalidad por compañeros jóvenes, con bríos y entusiasmos para la lucha, ha venido a llenar un vacío que hace mucho tiempo se hacía sentir en Montevideo.

Si objeto es fomentar la prensa anarquista y todas las iniciativas encaminadas a anular la explotación del hombre por el hombre. También su acción será debilitar la obra de los paqueiros de nuestra prensa, que en la mayoría de los casos, han sido la muerte de gloriosos pasados de la libertad.

Por lo pronto se ha fundado una librería y agencia de periódicos libertarios. El producto íntegro de la venta de periódicos, será para los mismos, sin cobrar tanto por ciento como los paqueiros. Además organizará veladas, conferencias y rifas, a beneficio de los periódicos, que por su situación económica requieren su ayuda. El Comité "Pro Prensa Revolucionaria" se ha refundido con dicha agrupación, por creer que las dos instituciones perseguían el mismo fin. La dirección de "Juventud Libertaria" es Río Negro 274. Montevideo.

La organización obrera pasa por un período de decadencia, si bien es cierto que se va notando algún resurgimiento en algunos gremios. Muchos son los gremios que se encuentran desorganizados, y otros dan pocas señales de vida. Por este motivo la Federación se ve en la imposibilidad de llevar a la práctica importantes acuerdos.

Hay necesidad de una intensa agitación gremial, para organizar las sociedades que no lo están, y aislar las huestes para una próxima contienda. Si bien la imperiosa necesidad de una lucha formidable, para conquistar un poco más de paz y libertad, porque nuestra vida se va haciendo imposible, debido al encarecimiento de la vida.

Los zapateros, aserradores y pintores, han lanzado vibrantes manifiestos, para reorganizar sus respectivas sociedades.

Los obreros de las industrias, se nota entusiasmo. Otras sociedades se disponen a hacer lo mismo pues estamos en vísperas de un Congreso Obrero, donde se discutirán importantes temas relacionados con la orientación del movimiento proletario.

Salud y anarquía.

M. Marrero.

El problema del Amor

A primera vista puede parecer extraño, pero es un hecho que la cuestión del amor entre los dos sexos y todas las que le son afines preocupa mucho la mente de una gran parte de los hombres y de las mujeres, aun cuando problemas más urgentes, sino más importantes, parece que deberían llamar toda la atención y con mayor actividad de los que buscan el modo de remediar los males que afligen a la humanidad.

Todos los días se halla más gente que se ve aplastada bajo el peso de las instituciones actuales; gente que no tiene bastante que comer ó que está amenazada a cada instante de caer en la más absoluta miseria; gente que no puede criar convenientemente sus hijos y que con frecuencia los ve perecer por no poder prestar los cuidados necesarios; gente a quien le está vedado usufructuar de las ventajas y alegrías del arte y de la ciencia; gente que se hallan condenadas a pasar sus vidas sin ser un solo día dueñas de sí misma, siempre sometidas al capricho de los patronos y de los esclavos; gente para la cual no pasa de ser una ironía atroz el derecho de tener una familia, el derecho de amar—y que a pesar de esto, no acepta los medios que le proponemos para liberarse de la esclavitud económica y política, sino consecuosamente explicarlo como serán satisfechos sus necesidades de amar y como se organiza la familia en una sociedad libertaria. Y, como es natural, esta preocupación se alimenta y a veces hace olvidar y despreciar los otros problemas en las personas que resolvieron para sí el problema

del hombre, que pueden no malamente satisfacer las más imperiosas necesidades de vivir en un ambiente de relativa comodidad.

El hecho tiene su explicación por ser grande, inmensa, la arte que el amor ocupa en la vida moral y material del hombre, y por ser en su caso, en la familia, que el hombre gasta la mayor y mejor parte de su vida.

Y se explica también por una tendencia para el ideal que impulsa el espíritu humano, apenas este abre a la luz de la conciencia.

Mientras el hombre sufre sin hacer caso de sus sufrimientos, sin buscar un remedio a sus males, sin rebelarse contra ellos, vive animalmente, y acepta la vida como ella viene ó como se la dan.

Más cuando empieza a pensar y a apreciar que sus males, no dependen de insuperables fatalidades naturales, sino de causas humanas que los hombres pueden destruir, es luego invadido por una necesidad de perfección y quiere, por lo menos idealmente, gozar de una sociedad en que reine la armonía absoluta y donde el dolor haya desaparecido completamente y para siempre.

Tendencia esta utilísima, puesto que no impulse hacia adelante, perjudicial al mismo tiempo cuando induce a olvidar lo realizable y a quedar en el estado en que nos encontramos, porque en ese mismo realizable se encuentran defectos y peligros.

Pues bien, digámoslo desde ya, nosotros no tenemos ningún secreto para remediar los males que el amor puedan sobrevenir al hombre, desde que esos males no se pueden destruir con reformas sociales, ni tampoco con una mudanza de costumbres. Dependien de sentimientos profundos, por así decir fisiológicos, del hombre, y apenas son modificables, si es que lo son, por evolución lenta y en un modo que no sabemos prever, como lo es hoy, de una indulgencia enfermiza para con los llamados crímenes pasionales—más que continuarian siempre dolosísimos.

Mientras los hombres tenían los sentimientos que tienen—y no nos parece que para cambiarlos sea suficiente una transformación en el modo de ser económico y político de la sociedad—el amor producirá al par que profundas satisfacciones, amarguras y dolores también profundos. Posible será disminuirlas y alenuarlas eliminando la actual de los criminales; no así destruyéndolas completamente.

¿Será esta una razón para no aceptar nuestras ideas y querer quedarse en el estado actual? Sería hacer lo mismo que aquel que quisiera ir descalzo por no poder vestir costosas pieles, ó renunciara al pan, no pudiendo comer pedices todos los días; ó sino como un médico que, ante la impotencia actual de la ciencia para curar todas las enfermedades, no quisiera curar ni las que son curables.

Eliminemos la opresión del hombre sobre el hombre, combatamos la brutal presión del macho de especie sobre la hembra, combatamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales, aseguremos a todos machos y hembras, adultos y niños, el bienestar y la libertad, difundamos la instrucción y tendremos mucho porque alegrarnos sino quedarán otros males a no ser los del amor.

En todo caso, los infelices en amor, podrán, al menos, tener otros placeres, desde que entonces no será ya como hoy, en que el amor mezclado con el alcohol es la única consuelo de la mayor parte de la humanidad.

E. MALATESTA.

Una carta interesante

Paul Gille, el eminente profesor de la Facultad libre de Bruselas publica en *Les Temps Nouveaux*, la siguiente carta, en que emite su opinión acerca del sonado asunto del *partido revolucionario francés*:

Mi querido camarada: Puesto que ha tenido la amabilidad de pedir mi opinión sobre el proyecto y el llamado de nuestros amigos Charles Albert y Duchêne, hola aquí en pocas palabras:

No estamos de acuerdo en los fines. Permanezco *anarquista*, es decir anti-autoritario, antistatista; tengo horror al colectivismo, lo mismo que al individualismo, esos dos polos opuestos del autoritarismo.

Esto equivale a decir que la inspiración democrática, de los mencionados amigos, no es la mía. No profeso la *religión de la democracia*, ni tampoco el culto de la autocracia: soy *acrata*, como dicen los camaradas españoles y todas las *cracas* me repugnan. Desconozco el derecho del *gobierno*, lo mismo que el de los disidentes. A todos los arbitrarios opongo, según la expresión de Emilio Digson, la *anarquía racional*.

Esta es, desde luego, la dirección que nos indica el movimiento de la evolución humana, en su aspecto más general y más irreductible. El hombre, en efecto, así como lo ha demostrado Morgan, ha empezado por la *anarquía primitiva*, por el clan y por la tribu, para pasar enseguida al estudio de la ciudad y de el estado, agrupación territorial en que se reanuda la concepción colonial, se proponen nuestros amigos, mientras que la forma del porvenir, el estudio a que debe conducirnos la gran transformación social que venimos preparando, debe ser la *libre asociación* de los individuos, no tan solo teóricamente, sino realmente, prácticamente, efectivamente autónomos.

Nada de Estado, pues—¡democracia ó no!—Nada de tiranía, ¡mayoritaria ó no!—Nada de Consejos judiciales—¡Comunalista ó no!

Nada de números tampoco, ¡en cualquier forma que sea! Precisamente aquí está en el orden económico, material la envoltura tiránica, la superestructura opresora de que la gran revolución debe liberarnos. Es esta aritmética *fatalmente arbitraria* (todas las críticas al colectivismo lo han demostrado suficientemente), esa *sta aritmética* la que constituye la esencia misma del capitalismo. Aunque esto dispare, a los señores economistas ortodoxos y a los doctos pedantes del marxismo, el numerario es el *capital* y el *capital* es pura y simplemente el numerario.

Y el *capital*, el numerario, debe desaparecer. No debe haber en este caso ni *emenda*, ni *atenuación*; se trata de eliminar por la revolución *expropiadora*, por la revolución *social*, este *capital* específico, este símbolo del individualismo y del egoísmo propietario con todo su cortejo de operaciones mercantiles: *valoración matemática*, *salario*, *ventas*, *gastos*, *locaciones*—términos que tanto agradan a estos amigos del *partido revolucionario*.

Me limito, queriendo ser breve, a estas observaciones sintéticas, pero esenciales y coordinadas, de que se puede deducir fácilmente, por vía lógica una crítica más detallada y completa.

Paul Gille.

Por fin...

Por fin, roto el clandestinismo; ya era hora. Salud camaradas de "La Protesta". Salud.

¿Creían los señores de la burguesía que la Anarquía ó los anarquistas habrían concluido? ¡Error! Y hoy la realidad debe espantarlos. Habían puesto mordaza a los anarquistas para que no procrearan sus bellos ideales y ellos, a pesar de todo dejaban oír su voz, un tanto débil, porque era oculto, porque era en la soledad, en medio del silencio paavoroso seguido a la criminal reacción burguesa, y que hoy hacen subir hasta el cielo, en grito estrepitoso lanzado en pleno día, a la luz del sol meridiano y a la faz del todo el mundo. ¡Qué bello!

¿Es un acto arrebatado? Los anarquistas siempre han desafiado las iras de los que velan el apacible sueño de los satisfechos, de los burgueses, a quienes incomoda un hablar tan recto de revolución, y que hoy hacen subir hasta el cielo, en grito estrepitoso lanzado en pleno día, a la luz del sol meridiano y a la faz del todo el mundo. ¡Qué bello!

¿Es un acto arrebatado? Los anarquistas siempre han desafiado las iras de los que velan el apacible sueño de los satisfechos, de los burgueses, a quienes incomoda un hablar tan recto de revolución, y que hoy hacen subir hasta el cielo, en grito estrepitoso lanzado en pleno día, a la luz del sol meridiano y a la faz del todo el mundo. ¡Qué bello!

Habían encadenado el pensamiento, pero hoy, con una fórmula, refuerzos, los eslabones ceden y pronto saltarán hechos pedazos. En vano le harán remiendos y soldaduras. El aguija es de las alturas y altermá con fuerzas hasta que, a despecho de todo, rompa las cadenas del mal, las cadenas del crimen pueda empujarse a la luz del sol, a la altura del alma, allá, más cerca de donde el sol se eleva.

Y el momento era oportuno. El aplastamiento resultaba demasiado largo. Habían de surgir los potentes para dar valor a los débiles, a los apocados. Había de romper ese círculo de sombras para destruir el miedo que bastardea la valentía de otros tiempos; para destruir el temor por lo que es infame y maldición de todo el mundo, sin distinción, desde el más avanzado de los pensadores hasta el más cretino de los reafectados ó rebatidos, excepto los de la Argentina.

De continúas las cosas así, como estaban durante estos dos últimos años, hubieran concluido, quizá, por ahogar ese espíritu de progreso y libertad que cae en la inercia al proletariado argentino y su milio por largo tiempo más, en la patividad de la derrota y en la docilidad del derrotado, y se hubiera acentuado, con las apariencias del triunfo, la prolongación del dominio de la mala maña del capitalismo, sobre los modernos esclavos del vil salario.

Necesario era que brillara el sol para sazonar y madurar los frutos nacidos de las semillas sembradas en honrosos surcos por los cultivadores del mañana y que han sido tantas veces abonados con cuerpos de proletarios macerados y regados con lágrimas y sangre de los que, como las irredentas y ansiosas de libertad, se

El primer paso públicamente ha sido dado. El camino se ensancha a la vista de los anarquistas, aunque aparece invadido por legiones de espectros y fantasmas espeluznantes. Son visiones del otro mundo, mensajeros de la muerte, habitantes de la sombra, merodeadores de las encrucijadas que harán sus víctimas, pero evacuarán el campo para que la Vida, viva su vida amplia, a la luz, en medio de la verdad, la libertad, la justicia y el amor.

Juan Francisco.

Montevideo, Junio de 1912.

Entuertos

Voy a tratar de cosas nuevas y de altos defectos nuestros también, observados en el modo en que se siembra la vida.

A según la semilla que se siembre y el modo en que ésta se ejecuta, como la calidad del terreno en que se haga, será el fruto que se coseche; pero hay que agregar cuidados y desvelos que para su logro debese observar so pena de perderlo todo.

Malos sembradores fuimos y pésimos frutos cosechamos, aunque la conciencia era buena.

Me refiero a la propaganda malamente hecha y a los resultados que por tal causa palpamos a nuestro pesar, y que directamente nos incumben, aunque si hacemos a tiempo no se perderá todo, por que en adelante podemos y debemos ser ciudadanos, ya que volver no es posible sobre nuestros pasos deshaciendo lo hecho.

He dicho que la propaganda de nuestro Evangelio se hace malamente o se ha hecho, y ahora diré porque: cuando se inculeca en el cerebro de un adolescente o de un hombre nuevas ideas de liberación e igualdad, colocamos al mismo tiempo e inconscientemente los puntales de las muletas del *opoyo mutuo*, que el novato mal interpreta porque cree que todos los tales en su vida de futuro revolucionario y toda determinación que su pensamiento le sugiera, deberá solicitar o buscar la amalgama de otros, que por su estado volitivo le impulsa a obrar así, y es que ya está convertido en fortuza cuando debió ser ave, porque sus alas le fueron truncadas al enseñarle que la multitud en la lucha, es extensión de la conformación intrínseca o ética del individuo, siendo que el verdadero objeto de aquella, solo debe ejercerse en momentos precedidos de lucha y de dolor, cuando todas las voluntades es necesario anularlas y unificarlas en un solo bloque, sólido y pujante.

Imaginemos un momento de hombres, todos cojos y sin muletas que abandonados en pie, colocados para el caso hombre contra hombre, con la ilusión que se puede dirigir a algún lado, cuando en realidad permanecen en el mismo sitio o se arrastran apenes.

Esas es la figura de la multitud y el estado—me duele decirlo—en que ha quedado por la mala propaganda.

No podemos negar que en un principio y al propagar a ser nuestras ideas, ellas tienen mucho de sugestivo, y que bajo esta influencia el latvicio revolucionario, obra por influjo ageno; es en este momento que conviene implantar a la sugestión, la solidificación de nuestra cimiento enseñándole a reducir, a colear, a avaluar su propia virtualidad y la que desprende de las ideas que va a sustentar; es necesario que sea cual es el lugar que le corresponde en la lidia, como así mismo que norma de conducta le de observar ante el propio y el ageno dolor, no lamentándose como el débil sino sonriendo con la ironía del fuerte que no sabe de flaquezas.

Más, aquí, al hacerse la propaganda colectiva o de monton como pudiéramos decir, no se ha empezado por el A. B. C. sino por el Z. Y. X, es decir como se empieza a destruir no como se empieza a construir una obra, por los cimientos.

El árbol que va es árbol y que se le quiere transplantar, es menester que en el nuevo sitio se le plante por el tronco y no por las ramas.

Acuérdome de un mozambique recién propagado y aceptado como profano, por así decir, en el seno de una agrupación y cuando habían transcurrido ocho días escasos, encontré en uno de éstos en un trauva con la vista clavada en un libro de Haeckel, y en el bolsillo otro de Haeckel, tratando de descifrar el enigma de cada término técnico, siendo que en verdad solo conseguía atrolar e indigestar su cerebro.

A aquel pobre muchacho le habían dicho sus propagadores o guías espirituales, que comprara esos libros, que forzosamente no podían serle útiles por el momento, como no lo son a ningún percipiente que por primera vez oye hablar de nuestras tendencias emancipadoras, salvo el caso de que se tratase de personas de algunos conocimientos, pero ni aún así, porque debemos de empezar por convencer a quien quiere que sea, que el ideal anarquista es ante todo objetivo, pues que su filosofía sensiblemente percipetivista y etiologicamente desmenuza-

dora de las causas que generan los efectos, su estudio debe empezar de lo simple a lo complejo.

La verdadera cimiento colectiva o comunista, está en la delineación individualista de las entidades que han de formarse, y como medio, o sea, como la unidad a la cantidad, como la parte al todo.

Creo firmemente, más aun, afirmo que al igual del joven de que hablo, se ha hecho aquí la propaganda, y resultó que cuando se les llamó para una obra colectiva, no se les encontró, ni aisladamente se les vio aparecer a responder de sus convicciones y ¿por qué?—sencillamente porque la sugestión del Z. Y. X. superó a la validez del A. B. C.

Diz que los optimistas llaman a esto pesimismo; respondo que mi esperanza en la gran revolución que avanza y las cuales escaramuzas universalmente han empezado, no se anula por no estar de acuerdo con el método que se siembra lo real; así pues estoy por el cultivo individualista como principio y medio, y el comunismo como fin.

Del mal empezar proviene la mala conformación de la cosa o del individuo; lo evidente del físico o sus flaquezas, sobrepujan a la integridad del psíquico y no debe ser así, sino que la potencia de la capacidad mental debe primar como guía sobre nuestra materia para así domar las pasiones e inclinaciones de ésta, suplantando la valentía del alma a la cobardía de la carne y de esto, resultará la deseada amalgama del pensamiento y la acción.

Enseñar a un individuo a que debe atenderse a sí mismo en sus propias determinaciones e insistir en que no hay otro a quien debe de supeditar su virtualidad intrínseca y extrínseca, es individualizarlo, al par que se le cultiva como futuro plan del comunismo, ganando, ó no perdiendo—con dice el adagio—¡bábon, tiempo y paciencia.

Combatamos la debilidad en el alma y la cobardía en la carne. Pusiéramos estos males que se nos han pegado como al viajero el polvo del camino. Desfogamos estos entuertos: compañeros.

Delio Sánchez.

Telegramas

PORTUGAL

LA AGITACIÓN OBRERA

Gravedad de la situación

LISBOA.—Las medidas adoptadas por las autoridades para restablecer la tranquilidad pública, alterada por la huelga de los empleados de tranvías, no han reportado ninguna mejora posible en el estado de la situación viéndose obligado ahora el gobierno a redoblar las precauciones.

De las provincias han llegado algunos telegramas de tropas para reforzar la guarnición, a tal punto que se juzga alarmante la situación.

Los obreros ferroviarios han lanzado un manifesto prohibiendo la huelga y esta actitud ha sido imitada por otros gremios que han significado su adhesión a los tranvianos.

En la Aven. 5 de Octubre ha sido muerto de un balazo en la cabeza un agente de seguridad que estaba prestando servicio.

Las estaciones ferroviarias están ocupadas militarmente y los convenses circulan con abundante custodia de tropas. El proletariado portugués está ya haciendo de la situación viéndose obligado a la abolición del nuevo régimen.

Todos los gobiernos son iguales: el pueblo si quiere ser libre, tiene que tender a la abolición de toda forma de tiranía.

FRANCIA

Los inscriptos marítimos

PARIS.—La huelga de los inscriptos marítimos de los puertos franceses presenta caracteres alarmantes.

Comunican de Calais que los obreros del puerto, en señal de solidaridad con los marinos, se han declarado en huelga.

Telegramas de Marsella anuncian que los obreros de aquel puerto preparan la huelga general.

Participan de Port Vendres que continúa la huelga en aquel puerto.

Los comerciantes de Marsella, el Havre, Burdeos, Argel y otros puntos telegrafían al gobierno pidiéndole que adopte medidas energéticas con objeto de poner fin a estas huelgas que tantos perjuicios les ocasiona.

Una clase capitalista pide al estado la ayuda para reprimir las prácticas peticiones del proletariado, pretexto de que la huelga les ocasiona serios perjuicios; pero no tienen en cuenta la explotación bárbara de que estos son objeto por parte de ellos, vampiros nunca satisfechos.

LA HUELGA DE MARINEROS

Gravedad de la situación

PARIS.—El directorio de la "Compagnie General Transatlantique", en vista de

la persistencia de la huelga ha resuelto desarmar la mayor parte de los buques, habiendo impartido órdenes en ese sentido.

Las últimas noticias de Le Havre, dan cuenta de la desastrosa situación en que se encuentra ese puerto a consecuencia de la huelga.

El desarme de los buques es un hecho por la huelga, pero lo que no deja de ser una amenaza aduersa las órdenes impartidas por la "Compagnie General Transatlantique".

INGLATERRA

Los obreros de transportes

LONDRES.—Parece que tiende a agravarse—nuevamente—la huelga de los obreros de transportes.

Las autoridades toman toda clase de precauciones para evitar desórdenes y coacciones.

Las precauciones de las autoridades, será la impreja, por lo que no deja de ser que estos trabajadores continúan siendo inicuamente explotados.

El orden burgués es gracioso; existe a base de plomo.

ESPAÑA

Los ferroviarios españoles

MADRID, Junio 25.—En la sesión celebrada hoy por el Congreso de obreros ferroviarios estos acordaron declararse en huelga general si las empresas expulsan como amenazan hacerlo a cualquiera de los compañeros que concurren a las asambleas.

Más digna resolución no podían haber tomado estos compañeros.

CHILE

Cierre de cantinas

SANTIAGO.—La policía en cumplimiento de las órdenes del intendente, ha empezado a cerrar las cantinas en que se expendían bebidas alcohólicas sin tener patente.

Lo que vale decir, que se puede envenenar y alcoholar al pueblo, siempre que los laberintos paguen patente al fisco.

Ni molestan ni oprimen

Con sincera convicción declaramos que para la más amplia satisfacción de ese programa—se refiere a la reforma de la Ley de residencia y derogación de la Ley social—no hay necesidad de reanudar el debate sobre las leyes de carácter social que no molestan, ni oprimen al obrero honesto sino que le traen a su labor y a su hogar. "La Prensa".

Como conocemos a quienes así se expresan, no haremos mayores comentarios, pues, nos tienen sin cuidado tan baratas filosofías.

Para el diario de la sirenía el obrero honesto es, el que se somete a la más degradante y vergonzosa explotación.

Siendo un elemento "perigroso" para el órgano aludido, el obrero que tiende a su emancipación y no se sumete a pagar por las horas candinas; para quienes cree el colega que son necesarias esas leyes represivas.

En cambio para nosotros, los elementos verdaderamente peligrosos, son los redactores de "La Prensa", que no hacen más que defender la dictadura Rosista que pesa sobre este pueblo.

Las leyes represivas como todo lo que es un obstáculo al libre desenvolvimiento de la humanidad; tendrán que desaparecer por razón lógica de la evolución ó por la razón de la fuerza proletaria.

Estén tranquilos los señores del *rocero* de la Avenida, que a cada ch... le llega su San Martín.

B. R. Lúquez

Acusaciones y Réplicas

Decididamente el medio por libertades periodísticas ultimamente celebrado, ha venido a distanciar una vez más las opiniones que respecto a prácticas libertarias tienen los mismos defensores de la libertad. Me explicaré. Se dice: con las interrupciones del domingo han demostrado los agitadores populares que solo hablan de libertad cuando ésta se les niega, pero la desconocen perfectamente cuando se les pide que la concedan y la respalden. Han impuesto silencio a los oradores desmintiendo las ideas de libertad que sostienen diariamente. Son pues, vulgares perturbadores del orden.

Frete a estos representantes de la alta cultura se levantan los acusados y contestan: Os equivocáis jugando que nuestro propósito deliberado era interrumpir el acto para que no se oyera la palabra de los defensores de las libertades periodísticas. El objeto de la reunión era únicamente protestar una vez más del atentado contra la libertad que

se intentaba; y nosotros que sufrimos más que nadie los límites legales dictados para reprimir nuestras manifestaciones proletarias, no podíamos cándidamente circunscribir nuestra acción libertaria al proyecto de ley que, como vosotros mismos lo reconocéis, no era dentro de nuestro medio más que una veleidad diputatoria contra la libertad consagrada de la imprenta. Y no se necesita mucha sagacidad para comprender que aprovechamos la ocasión que se nos ofrecía para proclamar con la voz destemplada del dolor, ante católicos y conservadores de todos los colores políticos, que allende el cantado Plata, la libertad individual, social y periodística sufría la ignominia de dos leyes draconianas. Quiéramos, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos destemplados, es cierto, dijimos los que a la desgracia del destierro tenemos que añadir la vergonzosa afrenta de nuestra incultura y la calificación de ennegros, que no podíamos, de la libertad de ambas márgenes del río que era la Argentina hoy el campo de las luchas libertarias y las valentías redentoras. Con gritos dest

Pintores Unidos

Compañeros teñidos:
En vista de que varios compañeros se han apersonado a esta sociedad para tratar de adherirse a nosotros, los invitamos a la Asamblea que se efectuará el domingo 30 a las 8 y 1/2 a. m. en el local de la calle Méjico 2070.

Asistir en masa a esta reunión es querer ver respetado el pedigo de condiciones que con vuestras hidalguías habéis sabido conquistar.

Es ausiar mejores condiciones dentro de la fórmula del trabajo actual. Es bregar por la abolición del albañal de plomo que fligela en nuestras filas en forma lenta pero de mízigos resultados, es querer tratos más humanos de parte de esos pocos burgueses que os explotan.

Es quever la abolición de las multas que ciertos patrones imponen a sus obreros.

Es luchar por nuestro mejoramiento moral y económico.

Y es bregar porque nuestra sociedad sea el vínculo solidario que nos una contra todos los abusos patronales, que de un tiempo a esta parte van tomando un cariz alarmante.

Si sois conscientes, si anhelaís emanciparos del yugo capitalista que nos oprime.

Si quevís que desaparecan todos los antagonismos que nos corrompen, concurrir a la convocatoria que os hace esta sociedad.

¡Tristezas! a la Asamblea!

Por vuestra dignidad ultrajada.

No vaciéis un instante.

Quedan invitados especialmente, a esta reunión, los pintores de liso.

LA COMISION

A LOS OBREROS PANADEROS

El trabajo de panadero se está poniendo insostenible, queda demás decir que no existe tasación de harina en domingo, ni descanso semanal en una infinidad de panaderías. Vergüenza para el gremio histórico que antes fuera el terror de la burguesía panadera, hoy solamente existe una ley que obliga al patrón a darle un día libre por semana, ni aun eso basta para que los individuos se hagan respetar, la jornada no es menor de 15 horas, esto se en las plazas de máquinas y estibadores y de 11 las de bala; de higiene ni que hablar. Empecemos por los obreros que debido al exceso de trabajo se ven en la necesidad de convertir a los talleres en posadas y fondas clandestinas.

Los sueldos no pueden ser más inferiores en compensación de las horas que trabajan, pues no exceden de 35 a 50 pesos las plazas bajas incluso 150 para la comidita, con lo que tenemos un total de 80 a 95 pesos mensuales, los amasadores y maestros son los únicos que ganan un sueldo regular que tienen un total de 105 a 140 pesos.

Sin embargo tanto los inferiores como los mayores, todos tienen las mismas necesidades y los mismos hijos que les pidan pan.

¡Obreros panaderos! ¿Sabéis el medio de combatir este malestar? Es el de asociarse. Dejemos la apatía a un lado y hagamos una potente fuerza para el día no lejano en que conquistemos algunas mejoras que con tanto derecho nos pertenece. ¡La unión hace la fuerza!

R. González

AVISO

Pío Rodríguez (hijo).—Desearía comunicarse con Vd. por asunto de interés, que quiere mandarme su dirección a Olavarría núm. 363 (alto).—José Morgoni.

(3) EUGENIO NOEL

El Crimen de un Partido Político

I.—Algunos hechos que la Historia no oculta LA REVOLUCION DESDE EL TRONO

Sin notar lo sin preocuparse de ello, se había hundido en los círculos de la soledad que terminan en la miseria, en el desprecio de sí mismo y en un irresistible amor a los dolores de los demás. En las bibliotecas adquirió una timidez profunda, un hondo temor a la vida brava; pero elevado a las normas superiores de la existencia por esa misma timidez, se vio libre de las cruentas pasiones de la adolescencia, que muy pocas veces dejan de envolver el espíritu y arrancan a cercén los frutos del alma simple del niño: generosidad y audacia.

Era un milagro su cultura, dada su pobreza. Había sabido tener paciencia y venció. Cuando no hay quien enseñe, se estudia sin maestros. Fue dura y lenta su obra de emancipación. Hubo épocas sombrías en que esa lucha ofreció el aspecto de drama. En vez de la escuela laica, libre o neutra, las emociones sobrenaturales del convento; a cambio de

Publicaciones de

"LA ESCUELA MODERNA"

"El hombre y la tierra"
por Eliseo Reclus

La Gran Revolución"
por Pedro Kropotkin

Se comunica a los suscriptores de *El Hombre y la Tierra*, la famosa obra de Eliseo Reclus, traducida del francés al castellano, por Anselmo Lorenzo, bajo la revisión del célebre catedrático Odon de Buen, profesor de Historia Natural de la Universidad de Barcelona y cuya publicación por entregas fué suspendida a raíz del fusilamiento del Director de la "Escuela la Moderna" de Barcelona, Don Francisco Ferrer, que ha sido reanudada dicha publicación con motivo de la rehabilitación de aquella Escuela. Por lo tanto toda persona que quiera continuar recibiendo esta gran obra, o empezar su suscripción puede dirigirse al nuevo correspondiente, cuya administración está en Buenos Aires, calle Pavón 2281.

A los suscriptores que no tengan tiempo de apersonarse a la casa se les enviará un corredor que les facilitará todos los datos que decen. Se obtendrá este servicio enviando una simple postal. La citada Escuela tiene en preparación la obra *La Gran Revolución*, de Kropotkin la que aparecerá en preve y para la cual se abiten suscripciones desde ya. A los interesados del interior y exterior se les contestará por carta.

Escriba Vd. a Pavón 2281, Buenos Aires.—Corresponsal de "La Escuela Moderna".

Comentarios

"La Nación" del martes 25 en la sección "Ecos del día" y tratando sobre el tema de la inmigración asiática dice que no se debe permitir la entrada al territorio argentino a los hindús por sus hábitos de holgaría y por carecer de actitudes físicas y morales.

Esta medida yo la creo muy acertada pues dada nuestra aristocrática ilustración y nuestro excelente físico nos descalificamos al rozarnos con esos zúlos de hindús.

Lo que no comprendo es que para apoyar tan genial iniciativa recurra el escribano de "La Nación" a argumentos como este y que entresaca de la Constitución "todos los hombres del mundo que quieren habitar el territorio argentino". Y este otro "porque esta raza asiática es reprobatoria a los fines de solidaridad nacional que inspira el espíritu cosmopolita de la constitución".

¿Verdad caros lectores que no hay manera de alar estos cabos? Estoy en un todo de acuerdo en que no entren los hindús pues son gentes tan atrasadas que ni escudriñan en los mares para hacer respetar a cañonazos la supremacía de la raza.

los encantos de la primavera de la existencia, las manditas y anesrales ensueñas de Seminario. La miseria rondó siempre en torno de su corazón, y fué tragedia dolorosa presenciar como la integridad de su alma, por no hacerla consoles, sufrió las griedas y los escomeros del hambre.

Era notable su éxodo de guardilla en su guardilla, en bohemia natural, humilde, sin ostentación. No era "el bohemia" de Murger, ni siquiera el héroe soñador de Catulle Mendès. Era un joven que estudiaba salvando los grandes obstáculos que separan las clases sociales, sorteando esas zanjias que a trechos son abismos, de la "falta de camisas y no sobre de zapatos", de que habla el inmortal Manco de España. Así logró dos resultados: amar lo que estudiaba y estudiar las cosas dignas de su amor. Poeta por temperamento, fisiólogo por convicción, no ignoraba el lien que añadian a las alas de la imaginación las alas de la hélice. "El pensamiento ha de tener alas de plomo"—decía Leibnitz, y aunque le pesaba mucho este freno, gustaba de él. Escudriñó sus versos, y cuando un escritor le requería de amores literarios, mostraba trabajos, si amenos en la forma, serios en el asunto. Novelaba, pero buscando siempre un profundo interés social.

Su alma, candorosa y profunda, palpitaba en un fragmento de su obra, *El GENIO DE LOS JOVENES*. Decía: "Si la ju-

Y de papa son haraganes, motivo mayor aun para que no vengan pues aquí hay que ser honrados y laboriosos esclavos! Qué no vengan, no, los hindús pues para haraganes ya lo son bastante nuestros parlamentarios y quien sabe si no serán aún más zúlos que los mismisimos hindús.

Organización

Preocupados por las múltiples atenciones que en el periódico exige, y más que todo por la todavía no bien ordenada marcha de la Redacción misma que hace que muchas veces quede dentro del tintero tal nota o comentario, no habíamos podido hasta ahora hablar nada de este simpático y necesario órgano.

Llegue pues aunque tarde sea, nuestra palabra de aliento hasta esos bravos camaradas que han sabido adle eco a esa ausia proletaria que ha anhelado siempre por defender y propagar a esa bandera de todos: la F. R. Argentina.

A prepararse

Todos los compañeros que han recibido el periódico "A prepararse" y están de acuerdo en continuarlo recibiendo, tienen que acuar recibirlo, de lo contrario no se le continuará mandando los números subsiguientes.

A más, se les pide, que señalen a cantidad que les desee recibir en el mesivo.

Todos aquellos que les sobren ejemplares del periódico ó que no quieran repartir el paquete recibido, se les ruega *enviarlos* a la Redacción, para que la Administración porque se ha hecho un tiraje reducido. A la vez, a los que nos quieran remitir dinero por intermedio de "La Protesta" pueden hacerlo.

La Administración

Próximo número de IDEAS Y FIGURAS Revolucion Meicana. Su origen, y desarrollo actual. El comunismo en América.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO "LA PROTESTA"

Por iniciativa de un compañero, queda abierta desde el presente número, una suscripción por "La Protesta".

Los que deseen enviar alguna cantidad para dicho objeto, pueden hacerlo a la Administración de esta hoja, ó al compañero Apolinario Barrera.
E. G. \$ 5.—
J. E. Carulla \$ 5.—
Suma \$ 10.—

EL PAIS QUE HACE SESENTA AÑOS ASOMBRÓ AL MUNDO CON LAS AMPLIAS BASES DE SU CONSTITUCION NACIONAL, HA ASOMBRADO NUEVAMENTE AL UNIVERSO, PERO ESTA VEZ CON LA PROMULGACION DE LEYES BRUTALMENTE COERCITIVAS. ARGENTINOS! SI EN VERDAD OS RESPETAIS COMO HOMBRES, ID CONTRA LA LEY SOCIAL.

ventud del atleta es proligarse, la del pensador ha de ser economiz. Sin teatro en el espíritu, ningún alma joven podrá sostener guerra alguna. La cultura acumulada es el nervio de la lucha, y no andaba descañada la ironía de Hamlet. Economía, Honor, economía."

Adoraba al pueblo en sus dos formas: en la de obrero y en la de muchedumbre. Y aunque hubo un tiempo en que su espíritu desorientado vagó en los equívocos de las literaturas aristocráticas, había, al fin, por gracia de su selección reflexiva y auscultación de su propia miseria, reconocido la inmensa injusticia de los privilegiados del cerebro, capital acumulado que urde netae inicuas como las otras. Llegó a saber conienzadamente una cosa bien triste: que los capaces de labrar con su inteligencia una fortuna positiva, usurpan felicidad a los miserables, y son tan culpables del mal social que critican en sus obras. "No puedo comprender—afirma— como interesa más la Salamé, de Flaubert, que la Resurrección, de Tolstói. Creo que el arte puro es el más absurdo de los egoísmos, un lujo logrado a costa de la renuncia al trabajo en los millares de problemas positivos a resolver. Toda gran obra maestra de arte puro retrueta en uno ó dos siglos el triunfo del socialismo, cuspide de la inteligencia humana."

Como se ve, Leonardo Babel era alma propia al sacrificio. Le buscaba como los

Renovación

Hemos recibido el número 32 de esta importante revista quincenal de Sociología, Arte y Ciencia que se publica en San José de Costa, la cual contiene estos trabajos:

"Solidaridad"; "Fraternidad"; Anselmo Lorenzo; "Solidaridad, Instrucción, Libertad, Igualdad, Fraternidad, Conclusión"; A. Pellicer Parra; "El sañete electoral"; José Ingenieros; "Para hacer relexionar"; Reclus, Zola, Bhartihari; "El alba"; José T. Ortega; "Niños y pájaros"; Teresa Masferrer; C.; "De todo y de todos"; E. J. R.
En el próximo número se publicará "El Quijote revolucionario", por Anselmo Lorenzo.

ALMA GAUCHA

SABADO Y DOMINGO

Ayer viernes volvió a subir al cartel del Teatro Apolo "Alma Gaucha" de Alberto Ghiraldi. Sospechamos que permanecerá en él durante algunos días, dado el interés que despierta la valiente y artística creación del escritor anarquista.

Notas importantes

Sea vista al compañero R., repartidor de pan de la calle Santa Fe, que se sirva entregar la lista que obra en su poder a beneficio de "La Protesta". Igual indicación hacemos a los demás compañeros que poseen listas para el mismo objeto. Dado el tiempo transcurrido desde que fueron puestas en circulación, creemos no darán lugar a insistir sobre lo mismo.

Agrupación "Libertad"

Nuevamente repetimos a los que poseen dinero de tarjetas de esta "Pro Protesta" diario, lo remitan con la mayor urgencia a este comité, ó a la Administración de "La Protesta". Es de suma necesidad que los compañeros demuestren un poco más de actividad, y no hagan oídos sordos a nuestro pedido, pues ya estamos cansados de repetirlo desde hace más de cuatro meses. Si los compañeros que adeudan talanarios no lo abonan en breve, publicaremos el balance general de lo recolectado y aparte la lista de los que adeudan por tal concepto.

El Comité de Relaciones

La agrupación "Juventud Libertaria" de Montevideo, ha sido nombrada agente de "La Protesta" en dicho punto.

Los compañeros que deseen recibir el periódico ó enviar dinero, diríjanse al compañero Jesús M. Suárez, Rio Negro 274, Montevideo.

También ha sido nombrado agente de "La Protesta" en París, el compañero A. Bernard, quien atenderá todo lo relacionado con el periódico. Dirigirse a Boulevard La Chapelle 26, París.

Comité pro imprenta

LOS COMPASEROS QUE QUERAN TALONARIOS DE CUOTAS DONANTES PRO IMPRENTA, PUEDEN SOLICITARLOS AL COMITÉ DE RELACIONES DE LOS GRUPOS ANARQUISTAS Y A LA ADMINISTRACION DE ESTA HOJA.

neófitos quieren el martirio; es un género de fortificación que por lo mismo que puede traer la muerte, forma más deseable el ideal que se sustenta. Las doctrinas sociales, cuando se aciertan a filtrar en la conciencia con la cultura y el carácter, tienen el poder del apostolado. Al comienzo, éste es declamatorio; luego, afianzado, regado con sangre, lágrimas y desengaños, evoluciona, se hace sereno, ponderado, rico en medios prácticos; más tarde adquiere el vigor revolucionario, sacude el polvo de las sandalias y predica, como Pablo de Tarso, con la espada en la diestra y el derecho de ciudadano romano ante los ojos de iluminado en los delirios de Palmos.

Leonardo poseía ese suave, casi dulce aspecto de la interior energía, que es en el corazón decisión y en el cerebro constancia. Sucedió en su alma lo que en tantos cuadros de Rembrandt. Hay allí perspectivas imponentes, plazas, claustros que no se venían si el artista no los hubiera iluminado con un genisimo toque de luz que se estufa, destaca y tife el claustro dando el milagro de la forma a la sombra. Ese rayo de luz era la Revolución. Todos sus amores estaban puestos en esa temida palabra cien veces venerable. Hablaba de ella con ternura, con delicia. Había logrado el formidable deseo de concretar su ideal en un objeto; toda su cultura, en esa sola idea fija; toda su ardiente juventud, en ese único deseo. Llevaba, pues, las botas

Historia de la Revolución de México

Editado por el grupo "Nuevos Rumbos" de Montevideo, hemos recibido este interesante folleto sobre la actual revolución mejicana.

Su precio es de \$ 0.10 centos, y el producto del mismo, es destinado a "Regeneración", órgano de los revolucionarios. Los que deseen ejemplares, pídansen en esta al "Comité de Relaciones" ó a "La Protesta"; y en Montevideo, al grupo editor, Minas 250.

PRO RAMON GONZALEZ

Suma anterior \$ 74.20
Centro "Adelante" lista 171 \$ 10.40

Suma \$ 87.60

Correspondencia Administrativa

Lomas de Zamora. (J. D.). Recibimos carta con \$ 4.20. Hemos recibido a quien corresponde para los periódicos que pide. Enviamos lista.

Sanía Fe. (M. F.). Recibimos carta con \$ 10. Hemos tomado nota.

Córdoba. (L. D.). Recibimos \$ 20.00, 7.00 para "Tierra y Libertad" y 43.00 para "La Protesta". Hemos avisado al Comité Pro Imprenta de su pedido.

Panamá, Culebra. "Los Inevencibles". Remitimos periódico y carta.

Montevideo. "J. Libertaria". [Recibieron carta? Contesten pronto.]

Id. (J. C. B.). Recibimos carta. Desde la fecha mandamos el periódico al compañero que nos indica.

Tucumán. (C. B.). Recibimos carta y tomamos nota para lo sucesivo.

Lanus. (H. P.). Id. id.

Bolívar. (L. M.). Por correo enviamos lo que pide.

La Plata. (A. T.). Recibimos \$ 10.75. Por folletos "La Huelga", 10.00; para "El Poder Universal", 2.75 y para "La Protesta" 7.00.

25 de Mayo. (M. B.). Avisamos al Comité Pro Imprenta de su pedido. Va carta y lista.

Mercedes. (D. A.). Recibimos \$ 10.00. Los 4.00 del número 12 de Mayo ya fueron publicados en el número 1033.

Paraguay. (F. T.). Nos extraña no haber recibido periódico. Mandamos 1035 y 1039. [Recibí los subsiguientes?]

BALANCE núm. 1038.

ENTRADAS

Lista 51 (A. L.) \$ 5.00; lista 2012, 6.00; lista 2001, 6.10; lista 34, 0.95; lista 2080, 33.00; lista 53, 4.10; lista 1915, 3.70; lista 23, 4.75; lista 2, 3.40; lista 2126, 4.40; lista 1932, 3.70; lista 100, 3.00; lista 2075 (Mercedes), 10.00; lista 1799 (Lomas de Z.), 3.70; La Plata (A. L.), 7.00; Gino, C. de folletos E. y A. Paternal, 1.00; Rosario, P., id. id. 4.00; Santa Fe (M. F.), 10.00; Luna, (J. A.), 0.50; Córdoba (I. D.), 13.00; F. O. M. sin lista, 2.90; del grupo "Hacia la Anarquía" de Panamá, (E. P.), 12 plás., 5.20.—Total Entradas, \$ 135.40.

SALIDAS

6.000 ejemplares \$ 220.—
Antonióvil \$ 14.—
Franco, expedición y correspondencia 10.45—
1 cliché 5.—
Gastos de administración 2.90—
Gastos de administración 1.80—
Suma \$ 253.65

RESUMEN

Salidas \$ 253.65
Entradas \$ 135.40
Superavit del n.º 1037 6.57 \$ 141.97

Déficit para el núm. 1030 . . . \$ 111.68

rotas, destituidas las ropas, descuidado el cabello; pero en su espíritu brillaba la verdad y el bien, el privilegio y la prerrogativa. Se conocía también que había anulado su orgullo; amaba su raza tanto que hizo propias sus cuestiones. Un día pudo desconfiarlos iluminados su meditación con los libros de Joachim Macho, el león enfermo de Craus. En posesión de su ideal, apareció en la vida social de su pueblo como una extraña figura sin importancia. Seguro de sí mismo, dominador de sus apellidos, insignificante y pobre, logró servirse de las circunstancias, y solo, arremetió la empresa de protestar contra una miseria guerra de conquista. Su protesta fué rusa. Se hizo soldado, volió y escribió. Encarcelado, siguió escribiendo. Alguien aplaudió su valor y su cultura; pero el libro de sus Crónicas generosas, reunidas por suscripción pública, fué a parar enteramente a las manos de un editor, de cuyo nombre nadie debe acordarse nunca, ni aun para denigrarlo.

Ya libre, se hundió de nuevo en la vida solitaria, vida cruel que asesina al menor descuido, pero vida de la que se aleja el triunfo, invencible. Los ambiciosos decían: "Leonardo, ¿por qué no te aprovechas del triunfo?" Más Leonardo ignoraba que hubiera triunfado. Sabía, sí, que se le temía, puesto que se le encerraba.

(Continuad)